

Manifiesto de apoyo a la campaña:

Stop a las bombas de racimo

Hace diez años se aprobó un Tratado que prohibía el uso, fabricación, venta y almacenamiento de minas antipersonales. Ahora tenemos un nuevo reto: conseguir que la comunidad internacional cobre conciencia de la clara violación del Derecho Internacional Humanitario que suponen las bombas de racimo.

Las bombas de racimo consisten en una bomba “contenedor” que se lanza desde tierra, mar o aire, y que al abrirse durante la trayectoria dejan caer entre decenas y cientos de cargas explosivas. Estas submuniciones quedan dispersas sobre grandes territorios, que pueden tener una extensión aproximada de cuatro campos de fútbol. Estas bombas actúan de forma indiscriminada, ya que no distinguen entre blancos civiles y militares. De hecho, el 98% de sus víctimas son civiles. Además, entre un 5% y un 30% de las submuniciones no explotan en el momento del impacto, y permanecen activas durante años actuando de hecho como minas antipersonales, con el impacto consiguiente sobre la vida de las personas y las comunidades.

Al menos 75 países tienen arsenales de bombas de racimo. Unos 34 han producido más de 210 tipos de estas bombas y han sido utilizadas en al menos 20 territorios. Así ocurrió en los conflictos de Kosovo, Afganistán, Irak y más recientemente el sur de Líbano, en verano de 2006. En Líbano se lanzaron cuatro millones de unidades. De ellas, más de un año después, persisten cientos de miles pendientes de localizar y desactivar.

En España se fabrican bombas de racimo y el ejército español tiene un arsenal de este tipo de armamento, que considera necesario para mantener la operatividad de las Fuerzas Armadas. Algunas de ellas son fabricadas por varias empresas españolas, que fabrican diversos modelos de bombas de racimo, mientras otro modelo es importado de EE UU. Entre las empresas españolas que fabrican bombas de racimo están Expal e Instalaza.

El gran impacto humanitario de las bombas de racimo y la creciente presión de la sociedad civil ha llevado a varios países, liderados por Noruega, a abrir el llamado Proceso de Oslo. En la capital noruega, en febrero del año pasado, 46 países firmaron una declaración en la que se planteaba la necesidad de un Tratado internacional para prohibir las bombas de racimo.



GREENPEACE



JUSTÍCIA I PAU



Después de algunas otras conferencias, ya son casi cien los países implicados. Se espera que, al final del año 2008, se apruebe definitivamente un Tratado efectivo y vinculante que prohíba las bombas de racimo.

Para enviar adhesiones utiliza el formulario on-line:

https://colabora2.greenpeace.es/informate/index_desarme.php